

Juana de Irazoqui y Catarina de San Juan: la espiritualidad novohispana visibilizada por el padre Alonso Ramos¹

Robin Ann Rice Carlssohn

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

El discurso hagiográfico, altamente complicado y simbólico, sirvió para una gran variedad de propósitos de índole evangelizadora, mimética y educativa, para audiencias tanto cultas como populares. Las congregaciones católicas absorbieron las lecciones de las vidas de religiosos por medio de textos escritos, representaciones litúrgicas, cultura material y arte. Las biografías sacras facilitaron la creación, la preservación y la extensión de la santidad cristiana en una era en que no hubo un proceso sistemático o institucionalizado para identificar a un santo². La tradición de recopilar las fuentes sobre los santos está relacionada con el ejercicio de escribir vidas: los dos pueden prestarse a exageraciones y problemas con

1 Algunas secciones de este texto han salido a la luz en distintas publicaciones.

2 Lynda L. Coon, *Sacred Fictions Holy Women and Hagiography in Late Antiquity* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1997), 26-27.

la Inquisición. Un ejemplo claro es la situación que sufrieron los bolandistas ante el Santo Oficio entre 1691 y 1715. En 1603, el jesuita Héribert Rosweyde presentó un proyecto ante sus superiores para compilar una magna obra de hagiografías “con independencia de su época, sexo y nación”³. Por ciertos motivos, el trabajo se quedó inconcluso hasta que los superiores de la Compañía de Jesús asignaron la tarea a Jean Bolland que dio frutos con la publicación en 1643 de los “dos tomos del volumen dedicado al mes de enero de las *Acta Sanctorum*”⁴. Fue un trabajo monumental: casi tres siglos después, en 1943, el último volumen que corresponde al mes de diciembre fue publicado⁵. Se trató de “recopilar (según el calendario santoral que inicia con los santos del mes de enero y así, de manera consecutiva) las ‘verdaderas’ historias de los santos reconocidos por la Iglesia”⁶. El trabajo fue interrumpido por una denuncia en 1691 ante el Santo Oficio, por parte de la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo que alegaba que las obras presentaban:

Doctrinas que parecen oponerse a los actos, hechos y bulas de los Sumos Pontífices, decretos de los concilios, Sagrada Escritura, al Primado y Unidad de la Cabeza de la Iglesia, a la veneración debida a los Santos Padres y sus doctrinas, a los Santos, a su culto y sus reliquias y escritos, a la antigüedad de las indulgencias, Historias Sagradas, breviarios, missales, martyrologios y Sagradas Tradiciones. Destruyendo

3 Bárbara Santiago, “¿Herejía o difamación?: los bolandistas ante el Santo Oficio (1691-1715)”, *Documenta & Instrumenta*, 9 (2011), 75-97, doi.org/10.5209/rev_DOCU.2011.v9.3806

4 Bárbara Santiago, “¿Herejía o difamación?..., 77.

5 Bárbara Santiago, “¿Herejía o difamación?..., 95.

6 Norma Durán, *Retórica de la santidad* (México: Universidad Iberoamericana, 2008), 27.

y dando por fabulosos los archivos de los reynos, regiones, ciudades y de casi todas las órdenes⁷.

En la modernidad temprana, la Compañía de Jesús y su fundador, Ignacio de Loyola, dieron un nuevo ímpetu para la composición de historias, vidas y versiones selectivas de cómo acceder a la santidad. Con la llegada de los jesuitas a la Nueva España, esta práctica se difundió y ellos se volvieron los campeones de la instrucción femenina en temas religiosos y los entusiastas en pedirles la redacción de autobiografías o en su defecto, eran los religiosos mismos los que escribieron las “vidas” o hagiografías de sus confesadas. Uno de los más afamados jesuitas en la Nueva España, fue el presbítero Alonso Ramos. El autor jesuita, español de nacimiento, tenía características intelectuales y personales para ser novelista y se ve que gozaba de mucha influencia en las altas esferas de la Compañía de Jesús, pues en “1671 se encontraba en el Colegio de los jesuitas de Santiago de Guatemala donde impartía la cátedra de Artes”⁸. Después, “fue rector del Colegio del Espíritu Santo de la [...] ciudad de Puebla”⁹ y también ejerció el mismo puesto en el Colegio de la Profesa en México¹⁰. Recalcó De la Maza que, además de dictar cátedras en estas dos ciudades novohispanas, también, “[d]ictó cátedras [...] en la de Santiago de los Caballeros de Guatemala, ‘donde duran sus enseñanzas’”¹¹. El padre Ramos tenía un gusto por lo sobrenatural que se atestiguó en la *Autobiografía de*

7 Cit. en Bárbara Santiago, “¿Herejía o difamación?”..., 81.

8 Manuel Ramos, “Introducción”, en Alonso Ramos, *Primera parte de Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios, Catarina de San Juan*, (México: CONDUMEX, 2004), 9-20.

9 Manuel Ramos, “Introducción”, en Alonso Ramos, *Primera parte de Los prodigios de la omnipotencia y milagros...*, 14.

10 Francisco de la Maza, *Catarina de San Juan. Princesa de la India y visionaria de Puebla*. (México: Editorial Libros de México, 1971) 19.

11 Francisco de la Maza, *Catarina de San Juan...*, 19.

José Del Castillo Grajeda, hagiógrafo de Catarina, posterior al de Ramos. En la *Autobiografía*, Del Castillo contó una anécdota sobre su amigo Ramos. Del Castillo se quejó con Ramos sobre que un muerto le estaba molestando en la noche con la demanda de que no le habían dado una sepultura digna, pues lo habían asesinado y sepultado con su caballo. El padre Ramos le sugirió que pidiera permiso de excavar, guardando un cierto hermetismo, en el terreno donde habitaba. Cuando encontraron los cadáveres del jinete y su caballo, el padre Ramos ofició la misa de difunto para el alma quejosa para que pudiera dejar en paz al padre Del Castillo¹². En 1693, el padre Ramos gozaba de tanta importancia que le pidieron que regresara a Puebla para ser, de nuevo, rector del Colegio del Espíritu Santo. Sin embargo, paulatinamente, su carrera meteórica se descarriló y, tal vez por esto, no logró la publicación de la vida de Juana Irazoqui, tal como había hecho con su *magnum opus* sobre Catarina de San Juan, conocida como La China Poblana.

Las primeras noticias que hubieron de Juana de Irazoqui fueron en las páginas de la afamada hagiografía escrita por el padre Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan*. Publicada entre 1689 y 1692, los tres tomos llegan a más de novecientas páginas y se rumora que fue el texto más voluminoso editado en la Nueva España. Su autor, Ramos, fue una persona singular. Tenía mucha autoridad y jurisdicción porque cuando regresó a la Ciudad de México, después de la muerte de Catarina, llevó consigo la renombrada imprenta poblana de Fernández de León para poder supervisar personal-

12 Olimpia García, "Catarina de San Juan y su biógrafo. Relaciones, amistad y edificación en la Autobiografía de José Del Castillo Grajeda", EHN 37, julio-diciembre (2007): 63. doi.org/10.22201/iih.24486922e.2007.037.3670

mente la impresión de los volúmenes dos y tres de *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia*¹³.

¿Qué acontecimientos interfirieron con la publicación de la vida de Irazoqui? En diversas secciones del texto, Juan de Palafox y Mendoza, que había muerto en 1659, treinta años antes de la publicación del primer libro sobre Catarina, Ramos recalca la excelente relación entre la hindú¹⁴ y Palafox. Además, después de su muerte, circulaban por varios años, estampas con las imágenes juntas de Catarina y Palafox. Durante sus años como obispo de la Puebla de los Ángeles, tuvo malas relaciones con los jesuitas. Por esto, a inicios del año 1694, el Padre General de los jesuitas asentados en España, Tirso González, se quejó con el Provincial de México, Diego de Almonacir, de los problemas que tenía Ramos con la bebida, pero siguió en su puesto¹⁵. Parece que cayeron con todo el peso de la ley sobre Ramos y le expulsaron de la rectoría en 1696 “porque aquel exceso en el vino, en cualquiera sería falta fea y en un rector, feísima”¹⁶. Le encarcelaron en una celda por su alcoholismo. En 1698, padeciendo de “locura con furia” se escapó del encierro de su celda e intentó, sin éxito, matar a su sustituto y dejó mal herido tanto al nuevo rector como a sus defensores y lo volvieron a encarcelar¹⁷. Las últimas noticias del padre Ramos son de 1708: “Catálogo Provincial de los jesuitas en ese año: ‘En el Colegio del Espíritu Santo, de la Puebla, el padre Alonso Ramos continúa enfermo’”¹⁸. Se sabe que el padre Ramos murió en 1714. Durante los años tumultuosos de su vida, no pudo

13 Francisco de la Maza, *Catarina de San Juan...*, 19, 26.

14 Los chinos llegaron a la Nueva España desde el otro lado del Pacífico en el Galeón de Manila. Por tal motivo la llamaban “La China”, pero era hindú de la India, incluso pudo haber sido musulmana.

15 Francisco de la Maza, *Catarina de San Juan...*, 136.

16 Francisco de la Maza, *Catarina de San Juan...*, 137.

17 Manuel Ramos, “Introducción”, en Alonso Ramos..., 14.

18 Francisco de la Maza, *Catarina de San Juan...*, 137.

mandar a editar el texto sobre Juana Morales de Irazoqui porque requería de mucha autoridad. Gracias al manuscrito resguardado en la Biblioteca Histórica José María Lafragua de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, bajo la dirección de la maestra Mercedes Salomón, se pueden hacer llegar estas primicias sobre Juana.

Doña Juana Morales de Irazoqui y Catarina de San Juan: amigas imaginarias

En la última sección de la Parte dos de *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia*, el padre Ramos introdujo un nuevo personaje femenino a la hagiografía sobre La China: doña Juana Morales de Irazoqui. Volvió a mencionarla en los testimonios de santidad al final del tercer tomo. Reveló que pensaba escribir también su vida. Pues, en los testimonios sobre la santidad de Catarina el padre escribió: “Varias noticias que nos dejó escritas su mano y pluma diera de la muerte y gloria de la venerable virgen doña Juana de Irazoqui a quien piadosamente se puede dar crédito por sus heroicas virtudes que deseo y espero dar a la estampa”¹⁹. Ramos era un escritor innato, pues el libro sobre Catarina, como se ha mencionado, es el más voluminoso impreso en el Imperio. El presbítero ya estaba planeando su siguiente hagiografía. Dio una especie de *preview* de su siguiente *bestseller* cuando incluyó noticias y escritos de Irazoqui. Además, no venía al caso mencionarla pues el padre mismo dijo que Catarina nunca había conocido a Irazoqui “en lo natural”. La primera mención de ella es el título de una parte del tomo: “De cuán favorable fue a la flota que entró en el puerto de la Nueva Veracruz el año de mil seiscientos

19 Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios, Catarina de San Juan (Libros II, III y IV)*, Robin Ann Rice (ed.), (New York: IDEA, 2016), 703.

ochenta y siete, la asistencia espiritual de esta Sierva de Dios, acompañada de doña Juana Morales de Irazoqui²⁰. Estamos a un año después de la muerte de Catarina de San Juan y Ramos ha introducido a la protagonista de la secuela de la obra de Catarina, a la que él llamó, refiriéndose a Juana: “Segunda Maravilla de la Gracia, y segundo prodigio de la Omnipotencia en este dilatadísimo Orbe y grande Imperio”²¹. Nació y murió en la Puebla de los Ángeles y sirvió como testigo de lo que Ramos escribió sobre “La China” en esta sección del texto. Hay dos diferencias importantes entre el trato narrativo del padre a Juana y a Catarina. En el caso de Catarina, Ramos discurría por ella y no hay secciones escritas por Catarina. Cuando relataba algo que había dicho Catarina, pocas veces lo hacía en primera persona. El jesuita, por el otro lado, citaba en primera persona a doña Juana y hay secciones extensas redactadas por ella. La segunda diferencia es que el hagiógrafo describió a Irazoqui en arrobamientos místicos y reportaba sus estados utilizando una retórica mística. En el caso de Catarina, entre sus relatos extraños, escasas veces relataba los episodios con una retórica mística. El propósito de este capítulo es analizar los *topoi* principales en el manuscrito. Además, como primicia, compruebo que el padre Alonso Ramos es el autor del texto.

En el segundo libro de la hagiobiografía sobre Catarina, doña Juana fue introducida para funcionar como testigo en esta parte, guiada por “ciudadanos celestiales”. Catarina tuvo una bilocación espantosa de una flota:

[...] fue el peligro y riesgo, en que se había de ver la flota, que entró en el Puerto de la Nueva Veracruz el año de mil seiscientos ochenta y siete, a catorce del mes de septiembre. Comenzó a tener esta previa noticia muchos días antes, que sucediese;

20 Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, 370.

21 Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, 370.

porque en todo el mes de agosto, y principios de septiembre dijo repetidas veces a su confesor: ‘No sé qué quiere Dios de mí porque me lleva al mar y, aunque se mira mi espíritu en una placentera tranquilidad y segura bonanza, se me representa en el fondo y más profundo de mi alma alterado con contrariedad de vientos y oposición reñida de las encrespadas olas’²².

Quizás porque estaba enferma o quizás por otro motivo, Catarina no podía ver bien lo que sucedía con las naves, pero un “ángel”, como llamaba Catarina a doña Juana de Irazoqui, le reveló las visiones:

[...] así llamaba ordinariamente Catarina a doña Juana de Irazoqui, a quien no conocía en lo natural, aunque en lo espiritual le comunicaban y acompañaban, para el bien del mundo – que como esta en luz, te podrá dar a entender cuán furiosa y deshecha tempestad es la que padece la flota, y sus navegantes; pero por más bravo y enfurecido, que se muestre el hinchado elemento, no se ha de sorber los navíos ni a los que vienen en ellos²³.

Y, luego, Ramos explicó que las mujeres volaron juntas para observar los problemas con los navíos que llegaban a Veracruz. Participaban en otras bilocaciones para ayudar a Dios y rezar por lo que veían en sus vuelos:

Andaba en la misma ocupación y ejercicio de caridad doña Juana de Irazoqui, clamando y padeciendo por el bien del universo y atendiendo Dios a las llamas del encendido amor que ardía en el pecho de esta su sierva, la franqueaba los secretos

22 Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, 371.

23 Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, 371.

de su Suma Sapiencia, manifestándola lo que sucedía y había de suceder en todo el orbe para que en compañía de la venerable Catarina, ayudasen a su Redentor a llevar, como leales cirineas, la pesada cruz de los pecados de todo el mundo como se verá en el discurso de su prodigiosa vida²⁴.

Fiel a su estilo hagiográfico novelesco, Ramos introdujo un episodio sobre doña Juana a la par con el de Catarina sobre la flota sufrida que intentaba llegar a Veracruz:

Y ahora en el caso particular de que voy hablando y aunque se le oí muy por extenso y con todas las individuales circunstancias, que me aseguraron y confirmaron, como testigos de vista, haber sucedido así, como la Ilustre Virgen lo había referido, los mismos navegantes, que se hallaron en la tormentosa borrasca, me contentaré con poner aquí la substancia de la tempestad deshecha que padeció la flota, según, y como ella la vio en espíritu, y la dejó escrita entre otros muchos pliegos de su admirable vida, que escribió por obediencia, y para en mi poder: los cuales conservo gustoso, con la esperanza, de que ha de llegar el tiempo de estamparlos, y consagrarlos a la piedad cristiana, para que gozando los fieles del sabroso maná de la ciencia llovida del cielo, en el claro entendimiento de esta pura y escogidísima alma, se desquite y pierda el mal gusto de las acedias de mi pluma, y supla las cortedades de mi pequeño caudal²⁵.

El padre reproduce, palabra por palabra, lo que escribió doña Juana durante su bilocación. Con un estilo flui-

24 Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, 371.

25 Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, 372.

do, detalló lo que vio en el Puerto de Veracruz: “Se halló mi espíritu en las orillas de un mar profundo y espantoso a mis ojos; me pareció estaba en lugar muy distante, que no pertenecía a estos reinos, pero sea a donde fuere ello, es que vi en una como ensenada o bahía”²⁶. En este gran peligro, el 1 de julio de 1687, vio dominicos, franciscanos, y, por supuesto, jesuitas. Rezó a Dios por ellos y: “A primeros de agosto dice doña Juana de Irazoqui que volvió su espíritu arrebatado del Divino Poder al mar”²⁷. El padre Ramos prosigue con la historia de bilocación de doña Juana en que estaba caminando sobre las olas del mar, hasta “se halló en los últimos términos de estos reinos de nuestro Nuevo Imperio Occidental”²⁸. Avistó unas naves y pudo ver muchos hombres santos apostólicos, “entre los cuales reconoció los tres ilustres patriarcas Santo Domingo, San Francisco y San Ignacio de Loyola, a quienes, por su particular devoción reverenció y dio las gracias por el especial patrocinio que prometía su soberana asistencia a los que caminaban por tan borrascoso, como peligroso elemento”²⁹. Y, luego, en la bilocación de doña Juana Morales de Irazoqui, ¿a quién encontró en medio de su propia bilocación? A Catarina de San Juan: “En medio de estos gustosos y celestiales coloquios, se le fue dejando ver la venerable Catarina de San Juan entre los cortesanos celestes, aunque en lugar más bajo y como en el fondo de la nave que estaba con profundísima devoción y atención, suplicando a nuestro Señor por todos los navegantes”³⁰.

El confesor cita a los escritos de doña Juana y algunos son poéticos y bien elaborados. Por ejemplo, durante su bilocación al mar tempestuoso, comparó sus peripecias a los del Apóstol San Pedro. Cuando el Apóstol se encontró

26 Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, 372.

27 Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, 373.

28 Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, 373.

29 Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, 374.

30 Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, 374.

en un grave peligro, rogó a Dios de salvarlo. En este episodio, Ramos citó palabra por palabra el texto de doña Juana que pudiera recordarnos al lenguaje del *Primer sueño* de Sor Juana Inés de la Cruz:

Tú, Señor, que hiciste que la máquina de la tierra, grave y pesada con tanto basto monte, estribe y se conserve firme y constante sin que vacile su grandeza ni caduque su terrea pesadumbre en el fundamento y zanja del líquido elemento y fugitivas aguas, ejemplo y estampa de la debilidad y flaqueza. Tú, que con la imperiosa voz de la Omnipotencia amansas, refrenas y detienes el orgulloso brío de sus embravecidas ondas sólo con el muro flaco de unas tenues arenas, ostenta ahora el poderoso brazo de tu diestra, reprime esta húmeda si insensible altiva bestia y líbrame de este riesgo³¹.

La Irazoqui vio otra nao que se estaba hundiendo en el mar a causa de los demonios, pero gracias a un sacerdote de la Compañía que domó el mar, se salvó:

Se compadeció de ella el Todopoderoso y para templar las congojosas ansias que despedazaban su afligida alma, le hizo patente y vio con claridad a un padre de la Compañía de Jesús en cuerpo sin sobrepelliz ni manteo, con un Santo Cristo en la mano que andaba por el aire sobre las mismas naos de que se componía la flota y aunque no conoció quién fuese este santo varón, admiró el poder que tenía contra los demonios por la mucha facilidad con que los ahuyentaba y confundía y con su asistencia y patrocinio, se refrenaron los vientos y templó su braveza el inquieto y alterado mar si

31 Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, 374.

bien sus inconstantes ondas permanecían alborotadas y en reñida discordia³².

Reconoció que la Flota Real se componía de muchas naos y que todas estaban en peligro. Ella tenía que saltar de una a otra. Tuvo mucho miedo del mar salvaje y de los relámpagos y de los truenos. De nuevo, Juana se reencontró con Catarina de San Juan, también, entretenido en sus bilocaciones: “Al mismo tiempo de esta su inteligencia, vio venir unos hermosísimos ángeles festivos y alegres con ropajes maravillosamente lucidos que traían en unas como andas de finísimo oro a una penitenta de su confesor, muy sierva del Señor y sobre manera enferma que se llama Catarina de San Juan”³³. Catarina también estaba bilocalizándose y recibió la comunión con los demás religiosos en la Flota Real. Durante su bilocación, doña Juana observaba y describía la Flota Real y la bilocación de Catarina. Los testimonios de Catarina son siempre en tercera persona, pues, el padre Ramos narra por ella. En el caso de doña Juana, como testigo ocular, el confesor la citó con sus propias palabras. Además, el padre intentó describir las visiones de Juana con un estilo místico y elevado que no pretendía hacer con las de Catarina: “Esta visión, dijo a su confesor la sierva de Dios, que había sido para ella tan amena y soberana que fue arrebatada su alma en una tan gustosa abstracción que la dejó totalmente absorta y elevada entre inexplicables gozos e inteligencias”³⁴. En otra visión, doña Juana se encontró en otro galeón y encontró a Jesús vestido en una túnica morada: “la hermosura y claridad resplandeciente de su divino rostro era con tal exceso que la hizo salir fuera de sí y en este arrobamiento y éxtasis, oyó la suave y amorosa voz del Divino Esposo que la decía cariñoso:

32 Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, 375-376.

33 Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, 375-376.

34 Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, 377.

“Entra, querida esposa y amada mía, y ora por todos los que están aquí afligidos”³⁵.

Durante numerosos episodios, Irazoqui observaba esta peligrosa tormenta y los milagros que ejerció Dios con la mercancía que venía con la tripulación: “vio que su Majestad iba sacando con su poderosa mano de la nave que padecía naufragio, la cera, vino y aceite y lo iba sacando a tierra”³⁶. Cuando le preguntó el porqué de la salvaguarda de estos productos, contestó el Señor: “Porque de esto hay menos en tu tierra y es necesario para el culto de mi Santísimo Cuerpo y al lustroso adorno debido a mis templos”³⁷. En otras bilocaciones de Juana, el paisaje no es específico, pero los personajes sí. En 1687, Juana hace varias bilocaciones en que los protagonistas son San Francisco Javier, otros hombres santos, y Catarina de San Juan. Parece que en 1687 cuando sucedieron las bilocaciones de Juana, en vísperas de la muerte de Catarina en los primeros días de enero de 1688, Catarina de San Juan es promovida al reino de los santos en estas visiones.

Antes de la muerte de “La China”, Juana la veía en sus bilocaciones. Una vez que “La China” había fallecido, las dos mujeres difuntas hicieron una amistad y deambulaban juntas por el mar, cuidando a la nao española que había dejado a los religiosos en la Nueva España y que tornaba de nuevo a España. La última vez que doña Juana vio a Catarina, era para que protegiese a los españoles que estaban de regreso. Doña Juana tenía miedo de regresar al mar con las naos por haber sufrido tanto los días y noches de tormentas y peligrosísimas olas cuando la Flota Real llegaba a la Nueva Veracruz. Pero, Catarina, le convenció y doña Juana obedeció. Los tripulantes y las dos vírgenes viajaban gustosamente en un mar suave y benigno. De repente, “vio

35 Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, 378.

36 Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, 378.

37 Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, 379.

doña Juana un agigantado monstruo como formado de una espesa y tenebrosa nube, preñada de una sañuda tempestad que, abrazándose con el árbol mayor de la capitana de la Real Flota, forcejaba furiosamente enojado y enojadamente furioso por hundirle y sepultarla en las salobres aguas del dilatado mar³⁸. Con un lenguaje típicamente épico, el padre Ramos narró: “Admiró la sierva de Dios la desmedida grandeza del membrudo cíclope y se asustó temerosa de ver ir a pique al hermoso y fuerte galeón que guiaba a toda la Armada Española³⁹. Catarina exhortaba a la temerosa Irazoqui: “Espanta [...] ese dragón fantástico y arrójale a sus profundas y tenebrosas hogueras⁴⁰. “La China” alentaba a doña Juana a atacarle porque insistió “mira que todo su poder es de apariencia como los tigres y leones u otras fieras que se forman en los densos espacios de las nubes que, con un leve viento, se desvanecen⁴¹. Juana continuó acobardada, pero por el coraje que le instó Catarina, se metamorfoseó en guerrera feroz:

[...] porque acometiéndole con el poder de la gracia con tal valor y arrogancia que, como si fuera una potestad angélica, le cogió de uno de sus desmedidos y membrudos pies y le arrojó como quien tira una pelota sobre las inconstantes olas del mar con tan estruendoso ruido que no halló la virgen Doña Juana cómo explicarlo sino con la comparación de una estrella o pedazo de cielo que cayese desprendida sobre el profundo y dilatado elemento⁴².

38 Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, 384.

39 Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, 384.

40 Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, 384.

41 Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, 384.

42 Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, 384-385.

Después de esta aventura, llegaron al Puerto de la Habana y parece que, tal como entró Catarina a la vida de Irazoqui, se esfumó de ella: “ ‘Y entonces’ –dice doña Juana de Irazoqui– ‘me hallé en mi rincón donde crecieron más continuados martirios sin volver a ver las naos ni a Catarina, quizás esta valiente y fuerte mujer se fue con ellos a España’ ”⁴³.

En el momento de la redacción del tomo de 1692, el padre Ramos narró que doña Juana de Irazoqui estaba enterrada junto a Catarina en la iglesia de la Compañía. Según, relató el padre, cuando Catarina encontraba a doña Juana, le decía: “Ángel mío, encomiéndame a Dios, que soy muy mala, y que como pobre y despreciada china, no habrá quien se acuerde de mí”⁴⁴. Hay que recalcar que las dos mujeres nada más eran amigas en las bilocaciones y otras visiones. El padre Ramos mismo escribió que Catarina no la conoció en lo natural.

Doña Juana de Irazoqui también tuvo un papel en los testimonios sobre Catarina. Ella contó que había estado en espíritu en la cabecera de la cama de Catarina cuando agonizaba. Para señalar que Catarina tuvo una ‘buena muerte’, Juana indicó que envidiaba la muerte pacífica que había tenido Catarina. Para comprobarla, reportó: “me entré en una capilla o bóveda donde vi una niña pequeñita, muy blanca y muy hermosa, envuelta como en mantillas preciosas y tajaditos los brazos y no muerta sino viva con un rostro muy risueño”⁴⁵, que después el Señor le reveló que había sido Catarina. Después de su muerte, Catarina le apareció muchas veces en su vida y le instaba a ir con su confesor, el padre Ramos, y de obedecer su mandato: sentarse a escribir su autobiografía.

El padre Ramos quería dar a los lectores una especie de ‘avance’ de la vida que planeaba escribir sobre

43 Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, 385.

44 Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, 615.

45 Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, 703.

doña Juana Morales de Irazoqui. Así que esta sección no es tanto sobre los recuerdos y las pruebas de la santidad de Catarina como una selección de episodios portentosos de la vida de Irazoqui. El jesuita sabía que con las mil páginas que había publicado sobre Catarina ya había completado la saga y, seguramente, estaba buscando otro sujeto. Había estado ensayando el material sobre Irazoqui desde el tomo dos. Un religioso serio no podía escribir textos seculares y el padre era un escritor entusiasta e imaginativo, así que la novela hagiográfica le quedaba bien por el lenguaje hiperbólico, florido e imaginativo. Irazoqui tenía una repulsión por darle la mano a las mujeres y a los hombres como saludo. En sus palabras, ella sentía “una sangrienta y continua lucha en orden a defender mis manos del contacto de manos ajenas aunque sean las de mis hermanas y madre”⁴⁶. Así que, para salvaguardar su pudor, reportó que San Ignacio y Catarina le ayudaron: “Sentí que me cogían las manos y que me ponían unos como guantes y fundas de oro muy suave, aquilatado y resplandeciente”⁴⁷ y que finalizó con lo que ella denominó un “raptó”, pero seguía los problemas con dar o no dar la mano a las personas. Se dio cuenta que “No tiene remedio: yo he de dar la mano a chinas y negras y a cuantas personas se me ofrecieren. Sola Catarina anduvo con estas delicadezas en esta vida que unos las tendrían por chiqueos y otros por embustes y fingimientos”⁴⁸. El gran trauma terminó cuando Catarina le volvió a poner los guantes de oro y le rogó de mantenerse casta por el Señor: no había que volver a darle la mano a persona alguna.

Cuando el padre vio el gran éxito de sus tomos sobre Catarina, en el segundo tomo empezó a dar avances de su segunda, siguiente prodigiosa: Juana de Irazoqui. Juana y Catarina parecen almas gemelas en la obra pese a que

46 Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, 709.

47 Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, 709.

48 Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, 709.

Catarina nunca la conoció. Son hermanas de vuelo en sus bilocaciones y combaten a las fuerzas de la naturaleza para salvaguardar a los españoles en su llegada y su salida de la Nueva España. El padre incluyó textos escritos por Juana en la hagiografía y él mismo recalcó que tenía planes de escribir su vida. Tenía todo listo para empezar su historia. En la Biblioteca Lafragua, se halló un extenso manuscrito sobre doña Juana Morales de Irazoqui. Gracias al apoyo de la maestra Mercedes Salomón, se ha podido hacer una transcripción del manuscrito completo que compite en extensión con el inmenso texto de Catarina de San Juan.

Juana de Irazoqui

El manuscrito consta de 625 páginas. Carece de una portada y, como consecuencia, nombre del autor. Por unas consideraciones tomadas en cuenta e ilustradas más adelante, mi hipótesis es que el padre Alonso Ramos redactó el manuscrito, el mismo autor de *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia*. El imaginativo padre jesuita incluyó algunas temáticas ampliamente tratadas en *Los prodigios*. Además, como Juana de Irazoqui fue mezclada en varias escenas de la obra sobre “La China Poblana”, también, Catarina apareció diversas veces en la hagiografía sobre doña Juana. El mismo Ramos sugirió qué nombre daría a la hagiografía sobre Juana. En las páginas de *Los prodigios* escribió que llamaría la hagiobiografía sobre Irazoqui como *Maravilla de la Gracia y segundo prodigio de la Omnipotencia en este dilatadísimo Orbe y grande Imperio*. Además de esta técnica intertextual de entretejer personajes de un texto a otro, el jesuita tomó la libertad de citarse a sí mismo y parafrasearse. Se aprecia la misma técnica narrativa utilizada en *Los prodigios*: hay un narrador en tercera persona que relata los milagros, prodigios y sufrimientos de la mujer. Por el otro lado, también, hay largas secciones supuestamente redactadas por Juana.

Visiones y bilocaciones

Visiones vívidas y espeluznantes son lugares comunes en la hagiografía de la modernidad temprana, pero las visiones de Juana superan en lo extraño y en su frecuencia a las hagiografías femeninas de aquella época. Distintas personalidades jesuitas importantes la acompañaron y participaron en tertulias con la mujer: los difuntos San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, o San Francisco de Borja la frecuentaron comúnmente. Las bilocaciones son a lugares lejanos, por ejemplo, en una de las primeras del escrito, fue a Jerusalén con San Francisco Javier y San Francisco de Borja. La función de algunas de las bilocaciones es de ejercer el drama psicológico ignaciano, cada vez a insistencia de Juana. En el “vuelo del espíritu” a Jerusalén, Ignacio le acomodó: “has dado en que quieres más padecer y así necesitas de más paciencia y mayor esperanza y porque conozcas la diferencia mira: levantó los ojos del alma hacia Jerusalén y se halló en un vuelo cerca de un monte coronado con una cruz tan grande que llenaba todo el hemisferio” (foja 40)⁴⁹. Ahí, pudo adentrarse en una especie de meditación el sufrimiento de Cristo: “Se deshacía en lágrimas amorosas su corazón y su alma se halló en una profunda contemplación de la cruz y Pasión del Señor. Representóse la Sra. Virgen vestida de viudez con tres clavos en la mano dolorosísima” (foja 40). Cuando vio todas las herramientas de la Crucifixión, “arreatada de la pena, cogió el martillo para golpear y despedazar con él su propio corazón” (foja 40). Al término de su bilocación dramática, el santo le ofreció ir al Convento del Carmen para conocer a Santa Teresa.

En varias secciones del texto, Alonso Ramos dilucidó los términos del lenguaje utilizado. Empezó por explicar qué eran las bilocaciones. Llamado “vuelos de espíritu” recalcó que son “son las acciones internas de la

49 Los números de fojas corresponden a las del manuscrito inédito.

voluntad del entendimiento y voluntad y demás potencias del alma" (foja 66). Sin embargo, hay una disociación entre la definición de la naturaleza efímera dada por Ramos y las bilocaciones frecuentemente de constitución visceral. Según el jesuita, son celeridad que transporta el alma donde quiera Dios. Los modos son vía las facultades del alma, por ejemplo, cuando está unida al cuerpo, suele moverse con él y, "por causa extrínseca [...] la lleva a otra parte" (foja 66). Dio a entender que las bilocaciones por causas naturales se deben a un exceso de curiosidad connatural por cosas y objetos extraños. También se dan casos de enfermedad natural en que existe un exceso de algún humor que resultaría simplemente de una explicación de causa y efecto (foja 66).

Las visiones son esenciales en el manuscrito y, por esto, el hagiobiógrafo se vio en la necesidad de distinguir entre los tipos de visiones místicas. El término general es "excesos mentales". Primero, el "exceso afectivo" es la elevación de la mente por acto intencional. El enajenamiento es "el exceso del alma en la parte intelectual con defecto de las operaciones sensitivas externas" y así son igualmente el "arrobamiento" y el "raptó", pero en éstos se reconoce la violencia y cuando ésta falta se llama "traslación" o "traspaso". Con "raptó" se puede describir cualquier movimiento mental porque se aparta lo mental de lo sensible. Cuando es por exceso de amor en la parte intelectual con defecto de los sentidos externos e internos se denomina "éxtasis". El "pasma" o "suspensión" es cuando hay una distracción total de los sentidos por una atención interna exaltada. Cuando los excesos "vienen con conocimiento de algunas verdades ocultas e indebidas a la naturaleza" son "visiones" y "revelaciones" y "cuando comienza la noticia, y pasa al conocimiento del objeto, se dicen con más propiedad "revelaciones". En fin, "cuando se mueve el alma con alguno de estos modos, se llama y dice: ser llevado o arrebatado en espíritu y en vuelos del espíritu" (foja 66). La fisonomía espiritual mística de las

experiencias religiosas estaba muy codificada. Por esto, pese a que Juana estaba consciente de estos términos, los especialistas jesuitas podrían clasificarlas con facilidad, pero muchas veces en las beatas, hubo un problema práctico en la ordenación de este fenómeno.

Demonios

El manuscrito explicita que las visitas de los demonios y el maltrato sufrido eran actos consentidos por la voluntad de Dios. Estas escenas son un hilo conductor en el texto. Las apariciones iniciaron con un diablo ermitaño que se ponía a la par de ella cuando hacía sus oraciones, pero no le era evidente si el ser era el demonio o no porque cuando hizo la prueba de echarle agua bendita, contuvo en su interior su ira y Juana no estaba segura de la identidad del hombre. El extraño ser intentó convencerle de su identidad por medio del disimulo: cuando ella le miraba, se persignaba. La mujer tenía la costumbre de maltratarse con cilicios y “el ermitaño fantástico, afectando modestia, se la representaba en otro lugar distante rasgando sus espaldas, hasta hacer charcos de sangre, animándola, a que hiciese otro tanto” (foja 9). Comenzó a darse cuenta de su identidad y le cobró “algún horror a esta fantasma porque reconociendo que sus manos eran muy peludas y que el rosario que traía, no tenía cruz” (foja 9). Para comprobar la veracidad de los constantes ataques, Ramos dio fechas exactas por muchos de los incidentes. Por ejemplo:

A 4 de agosto del año 82, estando muy enferma y fatigada, la arrebataron de la cama y la estrellaron contra un clavo que estaba en la pared clavado del cual golpe quedó el cuerpo sin sentidos como muerto, bañado en sangre. Pero el alma se halló en una alta contemplación en que vio venir a

San Ignacio acompañado de otros bienaventurados con un vaso de vino y otros medicamentos: y el santo le dio a oler el vino, después a beber algunos tragos conque fue recobrando los sentidos, y en este tiempo advirtió que los otros Bienaventurados la curaron la herida con bálsamo, y otros medicamentos, que no distinguió (foja 43).

En las líneas anteriores, se aprecian a la vez, una imagen de los ataques impresionantes de los diablos, una bilocación, y la presencia constante de la Compañía de Jesús y su influencia crítica en la Nueva España. Es importante destacar que, en la modernidad temprana hispánica, el demonio formaba un dúo con Dios para comprobar la omnipotencia divina. A saber, la presencia y las acciones demoníacas podrían existir porque tenían el permiso de Dios. Por esto, pese a sus hechos violentos contra los seres humanos, los demonios estaban claramente bajo el dominio celestial. En las hagiografías, con su tendencia retórica a veces épica, los seres humanos siempre salieron victoriosos de estos trances, normalmente, salvados por santos, o la Virgen o la Trinidad. Como la misma Juana de Irazoqui reviró: “Tengo mucho consuelo en padecer obediente hasta la muerte, por voluntad de Dios” aunque “Torneáronla con tornillos la cabeza, y los ojos: Traspasáronla con agujas las sienes, molieron, y majaron el cuerpo, cortáronle, y dividiéronle en pedazos, picáronle como en gigote, después de dividido por la cintura, garganta, y otras partes” (foja 44).

El contenido de una gran cantidad de los pasajes de este mayúsculo manuscrito son de lo que se denominan “símbolos, y jeroglíficos intelectuales, imaginarios, y sensibles” (foja 87) que componen las visiones de Irazoqui, que realmente son símiles dibujados por símbolos que se van explicando. Un ejemplo es cuando el Niño Dios apareció y disparó muchos granizos de cristal que le sirvieron de perlas y piedras preciosas para guarnecer su cuerpo.

Luego, llegó en una redoma cristalina y le tiró piedras preciosas que se le incrustaron y, según la mujer, representaron las llagas de Cristo (foja 52). Esta imaginería es característica de los jesuitas. La espiritualidad de su fundador, San Ignacio, fue la cultivación psicológica de las escenas sacras. *Los ejercicios espirituales* del fundador de los jesuitas proscribió una técnica de drama psicológico para revivir mentalmente escenas tanto de la Pasión de Cristo y por extensión, jeroglíficos intelectuales para signar a los misterios de la fe.

Los deseos de padecer por Dios y por el mundo fueron en esta alma tan crecidos, insaciables, que cuanto más la daban que padecer, más deseaba y más se encendía su sed de penas y amarguras; con la vista y contemplación de su divino amante paciente, se crucificaba, aspiraba a ponerse ella en la cruz porque su amado descansase y no padeciese; y así en todas las representaciones de los pasos de la pasión del señor pedía que la comunicasen estos dolores y que pues era ella la culpada, fuese él aunque de los golpes y martirios de los Ministros de la justicia divina: y el Señor se recreaba tanto en otros fervorosos afectos de su criatura que por varios modos la comunicaba los dolores de su Pasión; (foja 49)

Se le habían infundido *Los ejercicios* tanto en la mentalidad de Ramos, que el texto parece trazar una hagiografía interior en lugar de la vida de una persona corpórea.

Tal vez, los episodios más espectaculares son los que incluyen intertextualidades en que Ramos se inspiraba en pasajes textuales de *Los prodigios*. Tal como Juana de Irazoqui fue una amiga espiritual en los volúmenes sobre Catarina de San Juan, también, Catarina aparece en los de Juana. Alonso Ramos tejó un puente entre las dos

mujeres y sus dos obras maestras por medio del uso de la intertextualidad. El texto sobre Juana reza:

Al 1 de julio del año de 1687 dijo la sierva de Dios, que se había hallado en espíritu a las orillas de un mar profundo y espantoso a sus ojos. Parecida que estaba en lugar muy distante que no pertenecía a estos reinos, pero sea donde fuere ello es que vio un grande número de navíos y que algunos estaban ya cargados, y aprestándose para hacerse a la vela. A primeros de agosto dijo, que volvió su espíritu arrebatado del divino poder al mar (foja111) [...] En medio de estos gustosos, y celestiales coloquios descubrió con los ojos de su alma a la letra L sobre uno de los principales navíos, puesta en el aire como sentada con la mano en la mano en la mejilla, como suspensa en una contemplación profunda y pero después se la fue dejando ver la Virgen Catarina de San Juan como en el fondo de la nave, que estaba con profundísima devoción y atención suplicando a Nuestro Señor por todos los navegantes y la sierva de Dios hizo lo mismo obedeciendo a su Majestad, que se lo mandó y dijo pídemme hija por todos estos que conviene para el bien de las criaturas. (foja 118) [...] Al 1 de julio del año de 1687 dijo la sierva de Dios que se había hallado en espíritu a las orillas de un mar profundo, y espantoso a sus ojos: Parecida, que estaba en lugar muy distante, que no pertenecía a estos reinos: pero sea donde fuere: ello es que vio un grande número de navíos y que algunos estaban ya cargados, y aprestándose para hacerse a la vela. Reconoció con especialidad a los 5 de ellos, que sobresalían entre los demás, y se distinguían con varios colores; porque unos se la representaban blancos; otros pardos y otros negros: Dudo diciendo esto se la había querido dar a entender la

variedad de Religiones, y Religiosos, que habían de embarcarse, o estaban ya embarcados; que como su alma estaba abstraída de los sentidos, cuando volvió, le quedó solamente la especia de que había visto muchos hijos del glorioso patriarca Santo Domingo, de San Francisco, y de San Ignacio y que algunas personas del numeroso concurso que estaban dentro y fuera de los navíos, se llegaron a ella, y la dijeron con alegres semblantes, lleguen con felicidad a tu patria (foja 111).

La misma escena se citó arriba de *Los Prodigios*, con la diferencia de que fue Catarina quien había encontrado a Juana de Irazoqui. Estos dos fragmentos de los textos subrayan la intertextualidad entre Juana de Irazoqui y *Los Prodigios* sobre Catarina, los dos redactados por el presbítero Alonso Ramos. La flota y las aventuras en el mar tenían dos propósitos. Primero, fue de inmiscuir a las dos beatas con la evangelización progresiva de la Nueva España y, segundo, relacionarlas y comprobar en distintos episodios su amistad, sus esfuerzos unidos y la sincronía de sus voluntades. Además, fue difícil destacarse en el trabajo religioso pese a los cargos importantes que había ocupado Ramos. Ser confesor y guía espiritual de dos mujeres tan singulares seguramente garantizaría la fama sacerdotal del jesuita. Sobre todo, fue profesor de literatura y tenía una propensión por lo fantástico, como se ilustró al inicio del texto. Los religiosos no podían ejercer la creación literaria: el único tipo de escritura permitida fue la hagiografía cuyo contenido y estilo Ramos explotó hasta el límite para poder explayarse con textos ingeniosos.

Un aspecto peculiar de la mujer, igualmente hallado en *Los prodigios*, es la actitud excesiva de la castidad con respecto de las manos, lo que el texto llama las “batallas del recato de las manos” (foja 59). El confesor le había exhortado a no dar la mano y no tratar de tú a las personas. Vivía en constante vigilancia por el pavor inculcado en ella

por el confesor a no hacer ninguno de estos actos: “porque las mujeres de este tiempo no parece que tienen otra lengua que la del ‘tú’ ni otro agasajo que el darse las manos de donde me resulta a mí una batalla continua e impertinente” (foja 161). Esta disposición se volvió una verdadera obsesión en el transcurso de la historia. En las secciones autobiográficas, Juana la describió como

[...] la sangrienta lucha de defender mis manos del contacto de las manos ajenas porque en estos días con especialidad me ha combatido el infierno por sí y por medio de criaturas, pues todas cuantas me saludan me piden la mano, así como la usan todas las mujeres al encontrárselas unas con las otras amigas y conocidas. En estas concurrencias me he hallado por este tiempo tan atribulada, y con tal turbación de los sentidos [...] He de dar la mano a cuantas mujeres se ofreciere (foja 171).

Con estos sentimientos cayó dormida y durante su sueño, sentía que le pusieron unos guantes o “fundas de oro muy suave, aquilatado y resplandeciente” (foja 171). Enseguida, se le aparecieron San Ignacio y el confesor que le decían con repetidas voces ‘Guarda las manos. Guarda las manos’” (foja 171).

Conclusiones

Con la llegada a la Nueva España de los jesuitas y las otras órdenes religiosas, América se transfiguró sucesivamente en un territorio cristianizado. Los jesuitas se levantaron en América como la orden más importante e influyente. Con el ejemplo de los escritos de Santa Teresa de Jesús y su rápida beatificación, los religiosos determinaron que las mujeres eran más propensas a la experiencia mística en todas sus variantes. Los dos virreinos principales en América,

la Nueva España y el de Perú, competían entre sí por la predominancia en todos los campos. Perú ya tenía su santa –Rosa de Lima– y los líderes religiosos novohispanos intentaban competir con la cultivación o descubrimiento de la suya. Con su larga tradición e interés en la escritura de “vidas”, tanto autobiográficas como biográficas, ellos mismos se encargaron de esta labor.

El jesuita español Alonso Ramos era una persona importante en la Nueva España. Profesor de Literatura en Guatemala, llegó a México para asumir posiciones principales en la Ciudad de México y la Puebla de los Ángeles. Puebla fue el lugar donde tuvo una influencia grande por muchos motivos. Gran admirador y amigo de Juan de Palafox y Mendoza, Ramos redactó y llevó a la imprenta la producción más voluminosa publicada en el Imperio: *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia, la vida de Catarina de San Juan*, texto que poco después de su publicación, apareció en la lista de libros prohibidos por la Inquisición. Según un edicto del 24 de diciembre de 1696, “quedaba prohibido el primer tomo por contenerse en él revelaciones, visiones y apariciones inútiles, inverosímiles, llenas de contradicciones y comparaciones impropias, indecentes y temerarias y que saben a blasfemias, abusando del misterio altísimo e inefable de la Encarnación del Hijo de Dios y con doctrinas temerarias, peligrosas y contrarias al sentir de los doctores y práctica de la Iglesia, sin más fundamento que la vana credulidad del autor”. (cit. en De la Maza, 1971, pp. 29-30).

Según De la Maza, efectivamente, en el Archivo General de la Nación, Ramo Inquisición, tomo 678, está la carta con fecha del 16 de octubre de 1692, de la Inquisición española, sin embargo, la carta se había extraviado (De la Maza, 1971, p. 135, n. 19). Sin embargo, los cuatro libros sobre “La China Poblana” novohispana siguieron despertando el interés en la modernidad temprana.

Por esto, cuando supe de la existencia de un manuscrito en la Biblioteca Lafragua sobre Juana de Irazoqui, mi

interés fue de saber si su redacción fue del padre Alonso Ramos. El manuscrito anónimo se empezó a trabajar en cuanto a la transcripción de las más de 300 fojas digitalizadas en 625 imágenes, gracias a la directora, la maestra Mercedes Salomón. Las vidas femeninas novohispanas reúnen ciertos invariables *topoi*, pero en el caso de la vida de Juana de Irazoqui, el jesuita ha usado intertextualidades claves que innegablemente son de Ramos mismo. Por esto, además de examinar temas centrales al estudio de la hagiobiografía femenina virreinal, este texto tuvo como propósito comprobar por primera vez la autoría de este documento, parte del patrimonio escrito novohispano, y concluir que fue el padre Alonso Ramos.

Fuentes de consulta

Bibliografía

- Coon, Lynda L. *Sacred Fictions Holy Women and Hagiography in Late Antiquity* Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1997.
- De la Maza, Francisco. *Catarina de San Juan. Princesa de la India y visionaria de Puebla*. México: Editorial Libros de México, 1971.
- Durán, Norma. *Retórica de la santidad*. México: Universidad Iberoamericana, 2008.
- García, Olimpia. "Catarina de San Juan y su biógrafo. Relaciones, amistad y edificación en la Autobiografía de José Del Castillo Grajeda", *EHN* 37, julio-diciembre (2007): 51-90. doi.org/10.22201/iih.24486922e.2007.037.3670
- Ramos, Alonso. *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios, Catarina de San Juan (Libros II, III y IV)*. Editado por Robin Ann Rice, New York: IDEA, 2016.

Ramos, Manuel. "Introducción" Introducción a *Alonso Ramos, Primera parte de Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios, Catarina de San Juan*. México: CONDU-MEX, 2004.

Santiago, Bárbara. "¿Herejía o difamación?: los bolandistas ante el Santo Oficio (1691-1715)". *Documenta & Instrumenta*, 9 (2011), 75-97, doi.org/10.5209/DOCU.2011.v9.3806